

ANÁFORA DE LA TRADICIÓN APOSTÓLICA

El canon eucarístico más antiguo que se conoce es el que se expone en la *Traditio apostolica* (año 215?), documento escrito probablemente en Roma por San Hipólito (+235). Esta anáfora, de notable plenitud teológica, muy antigua y venerable, y que muestra una tradición litúrgica anterior, tuvo gran influjo en las liturgias de Occidente e incluso de Oriente.

- El Señor esté con vosotros .
- Y con tu espíritu.

- Levantemos nuestras mentes.
- Las tenemos levantadas hacia el Señor.

- Demos gracias al Señor.
- Es un deber de justicia.

Te damos gracias, oh Dios,
por medio de tu amado Hijo, Jesús el Mesías,
a quien nos has enviado en la sazón de los tiempos
como salvador y libertador nuestro,
y como anunciador de tu proyecto.

Él es tu Palabra inseparable,
por la que has creado el universo entero
y en quien te has complacido.

De ti lo enviaste al seno de una muchacha,
donde fue concebido.
Así se encarnó y se manifestó como Hijo tuyo,
nacido del Espíritu santo y de la Virgen.

Él cumplió tu proyecto y promovió una humanidad justa,
puso manos a la obra y se esforzó
para librar del sufrimiento a cuantos creen en ti.

Él, confrontado a la pasión, la aceptó voluntariamente,
para superar la muerte,
librarnos de la esclavitud del demonio,
vencer el dominio del mal,
iluminar a los que buscan la justicia,
llevarlo todo a su plenitud y manifestar la resurrección.

Tomó el pan y, dándote gracias, dijo:
- Tomad, comed. Éste es mi cuerpo, que por vosotros será destrozado.

Del mismo modo, tomó el cáliz, diciendo:
- Ésta es mi sangre, que por vosotros será derramada. Cuando hagáis esto, hacedlo en memoria mía.

Recordando, ahora, su muerte y resurrección,

te ofrecemos este pan y este cáliz,
y te damos gracias porque nos concedes el don
de gozar de tu presencia y colaborar con la misión liberadora.

Te pedimos, en fin, que envíes a tu Espíritu santo
sobre este ofrenda que hacemos como parte de la Iglesia cristiana.

Reúnenos en la unidad:

Que todos los cristianos que comulgan recibamos abundancia del Espíritu,
para confirmación de la fe en la verdad,
a fin de que te alabemos y glorifiquemos
por medio de tu Hijo, Jesús el Mesías,
que comparte tu gloria y honor con el Espíritu santo
en la Iglesia universal,
ahora y a lo largo de los siglos. Amén.